

Militancia y maternidad.
Retórica en testimonios orales de mujeres
perseguidas por la DIPPBA

Militancy and motherhood.
Rhetoric in oral testimonies of women
persecuted by the DIPPBA

Laura Bonilla-Neira
CONICET – Universidad de Buenos Aires
Universidad Industrial de Santander
laura.bonilla.n@gmail.com

Resumen: En el marco del estudio de los «archivos de la represión» y, particularmente, desde una aproximación retórica y discursiva de estos, el presente artículo tiene como objetivo caracterizar las dimensiones retóricas del *ethos* y el *pathos* en testimonios de mujeres vigiladas por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA). Se trata de indagar en la construcción de la imagen de sí de mujeres atravesada por sus roles como militantes y, a la vez, como madres, así como del desarrollo emocional que surge en los relatos, en un contexto de persecución estatal por parte de las fuerzas de seguridad en la Argentina. El estudio se basa en un abordaje lingüístico de la noción de *ethos* y de la noción de *pathos* examinado desde la tópica, teniendo en cuenta la perspectiva de la argumentación retórica y el género discursivo de la entrevista en profundidad como material biográfico. El corpus está compuesto por tres entrevistas desgrabadas de mujeres ex detenidas del Plan Conintes que abordan sus experiencias de militancia incluida la experiencia carcelaria y reflexiones acerca de su rol como mujeres en las organizaciones a las que pertenecían. Estos testimonios orales hacen parte del programa de gestión y preservación de archivos de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM). Dentro de los hallazgos en la

heterogeneidad de los relatos, se encontró la construcción de un *ethos* militante caracterizado por una tensión entre la experiencia individual y colectiva, así como una construcción emocional descrita por una dualidad en las emociones entre el orgullo militante y el miedo encarnado en la maternidad. Del mismo modo, se mostró una memoria dividida entre el relato de la experiencia de la discriminación en las relaciones de género y, a la vez, la orientación de hacer quedar bien a la propia organización.

Palabras clave: mujeres, *ethos*, *pathos*, testimonios, archivo oral.

Abstract: Within the context of the study of the "archives of repression" and, more specifically, from a rhetorical and discursive perspective, this article is aimed at characterising the rhetorical dimensions of *ethos* and *pathos* in testimonies of women under custody of the Buenos Aires Police Intelligence services (DIPPBA). Its main goal is to delve into the construction of women's self-image —within the framework of their role as military members and as mothers— as well as their emotional journey according to their own testimonies against the backdrop of state persecution by Argentinian security forces. This paper rests on a linguistic approach to the notions of *ethos* and *pathos* as examined from a topical viewpoint, considering both the perspectives of rhetorical argumentation and in-depth interviews as biographical material. The corpus presented in this work consists of three recorded interviews with women arrested during the Conintes Plan detailing their period of militancy, their time in prison and some reflections on their role as women within the organisations to which they belonged. These oral testimonies were collected by the archive management and preservation programme of the Provincial Commission for Memory (CPM). Among the findings made from those disparate stories was the construction of a militant *ethos* distinguished by a tension between individual and collective experience, as well as an emotional construction described as a duality in emotions between militant pride and fear as embodied in motherhood. Similarly, a memoir appeared to be divided between the account of the experience of discrimination in gender relations and, at the same time, the desire of protecting one's own organisation's reputation.

Keywords: women, *ethos*, *pathos*, testimonies, oral archive.

Para citar este artículo: Laura BONILLA-NEIRA: “Militancia y maternidad. Retórica en testimonios orales de mujeres perseguidas por la DIPPPBA”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 12, N° 25 (2023), pp. 35-56.

Recibido 20/06/2023

Aceptado 15/11/2023

Militancia y maternidad. Retórica en testimonios orales de mujeres perseguidas por la DIPPBA

Laura Bonilla-Neira
CONICET – Universidad de Buenos Aires
Universidad Industrial de Santander
laura.bonilla.n@gmail.com

Introducción

El reconocimiento sobre la participación de las mujeres en la militancia político-militar ha tomado mayor relevancia en los últimos años. En Argentina, ha venido cobrando gran interés el rol que ocuparon las mujeres en las décadas de los sesenta y setenta, en un contexto de sucesivos golpes de Estado, proscripciones y, en medio de una crisis social y de explotación.¹ La pertenencia de las mujeres a organizaciones político-militares fue posible en medio de un escenario internacional de auge del feminismo, de disputa por los derechos civiles y políticos, y en un escenario local de militancias y revueltas sociales que las motivó a participar de forma activa.² Las mujeres hasta 1947 adquirieron derechos como ciudadanas políticas para elegir y ser elegidas; al tiempo que el Congreso insistía en hacer hincapié en el rol maternal, de cuidado y en el estereotipo femenino de pacifistas. A pesar de esto, se ha encontrado que las mujeres cumplían roles estratégicos dentro de estas organizaciones.³ Principalmente de labores de colaboración e inteligencia,⁴ sea para ayudar en un plan de escape o para

¹ Véase Daniel JAMES (dir.): *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, tomo 9, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007. En 1955, un golpe de Estado liderado por Eduardo Lonardi derrocó al presidente Juan Domingo Perón estableciendo una dictadura cívico-militar autodenominada “Revolución Libertadora”. En 1956, el general Pedro Aramburu proscribió el peronismo, ilegalizó el partido y prohibió sus símbolos. Este quiebre democrático aumentó la conflictividad en la sociedad, generando movilizaciones obreras y estudiantiles por la instauración de un régimen democrático y cambios en el modelo económico en medio de una represión constante. En ese contexto de agitación social surgen nuevos actores, algunas organizaciones armadas (Montoneros, PRT-ERP) en la década de los 70, como formas de resistencia ante los sucesivos golpes militares y gobiernos ilegítimos; Alejandra OBERTI: *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los sesenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2015.

² Alejandra OBERTI: “¿Lo personal es político?: repensar la historia de las organizaciones político-militares”, *Estudios Feministas*, 23:3 (2015), pp. 483-911.

³ Anabella GORZA: “Mujeres peronistas y prácticas de resistencia durante la proscripción. Claves para su interpretación desde una perspectiva de género”, *E-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 20:78 (2022), pp. 91-104.

⁴ Estos roles se agrupan en la llamada «tapadera», que se refiere a una simulación de los papeles de género tradicionales, como el caso de la madre que sale a pasear con su hija o una esposa que comparte con su marido para tratar de ayudar a escapar a algún compañero hombre de manos de los militares.

hacer vigilancia previa a una operación. Además, las mujeres se involucraban en acciones prestando su casa para organizar o esconder personas o armas, así como ofrecer servicios de enfermería y participar en actos de sabotaje.

Estos hallazgos han sido posibles en las pesquisas de los documentos de las propias organizaciones y en materiales de prensa, que han servido como fuentes para la reconstrucción de la participación de las mujeres en organización político-militares. También han sido piezas clave los archivos custodiados por la Comisión Provincial por la Memoria (CPM).⁵ Diversos análisis de los discursos contenidos en informes y los documentos de la Dirección de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) han podido dar cuenta del rol activo que tenían las mujeres en la militancia política y la persecución de la que fueron objeto durante los periodos de represión.⁶ Más recientemente, la creación del Archivo oral⁷ por parte de la CPM ha contribuido a ampliar el acervo documental allí alojado, al constituirse las fuentes orales como un recurso para reconstruir parte de la historia argentina. En dicho marco, este artículo se propone caracterizar la presentación de sí y algunas emociones en los discursos de las mujeres expresas del Plan Conintes en de sus testimonios plasmados en entrevistas en profundidad realizadas y custodiadas por la CPM.

El Archivo oral está integrado por registros de actos, marchas, los juicios por delitos de lesa humanidad y por violencia institucional y, a partir de 2008, entrevistas en profundidad con testimonios vinculados a la vulneración de derechos humanos. Las producciones del Archivo oral cuentan con entrevistas a referentes culturales, integrantes de organismos de derechos humanos, investigadores, militantes políticos, dirigentes sindicales, sobrevivientes de los centros clandestinos de detención y presos políticos. Estos testimonios en su conjunto problematizan las acciones represivas por parte del Estado en relación con la movilización social y política, así como la lucha constante por los derechos de la ciudadanía. Para el presente artículo se seleccionaron, dentro de las catorce entrevistas efectuadas por el organismo a expresos del Plan Conintes entre 2008 y 2010, los testimonios de las tres únicas mujeres entrevistadas (Marta Curone, Lala

⁵ La Comisión Provincial por la Memoria (CPM), creada en 1999 bajo la Ley 12.483, tiene como objetivos principales preservar la historia reciente de Argentina y transmitir lecciones y legados derivados de la represión y el terrorismo de estado. Además, busca fomentar el estudio, la investigación y la difusión de eventos relacionados con el autoritarismo durante los golpes militares, así como colaborar en la reconstrucción de la historia reciente de diversas comunidades, preservando su identidad y sus valores. Véase <https://www.comisionporlamemoria.org/archivo/archivo-oral/> [consultado por última vez el 02-05-2023].

⁶ Desde la perspectiva del análisis del discurso véase: Laura BONILLA-NEIRA: “Imágenes sobre las mujeres en torno a la vigilancia de la UMA por parte de la DIPBA”, en Alejandra VITALE (comp.), *Rutinas del mal, Estudios discursivos sobre archivos de la represión*, CABA, EUDEBA, 2022, pp. 175-198.

⁷ Véase Julieta SAHADE e Ingrid JASCHEK: “Archivo oral de la Comisión Provincial por la Memoria. Memorias encontradas: el archivo y el testigo”, *Aletheia*, 10:20 (2020), pp. 1-6. Desde su creación, la CPM ha recopilado entrevistas con registros sonoros y audiovisuales tanto de personas que visitan el archivo como de encuentros con presos en cárceles y juventudes, entre otros. En 2008 se inició la sistematización del Archivo oral con el objetivo de organizar y poner a disposición del público estos materiales para su consulta pública.

Marín e Hilda Del Valle) que militaron, dos en la resistencia peronista y una en el partido comunista.⁸

Hacia comienzos de los años sesenta en la Argentina se implementó una política de seguridad nacional denominada Plan de Conmoción Interior del Estado (Conintes). Se trató de un plan, en el cual se persiguieron y capturaron activistas políticos, principalmente de la «resistencia peronista»,⁹ pero también comunistas, a través del aparato represivo del Estado. Esta estrategia fue ordenada durante la presidencia de Arturo Frondizi en noviembre de 1958 y tuvo vigencia hasta agosto de 1961. Dicho plan pretendió contener cualquier forma de oposición o disidencia política que se considerara una amenaza para el gobierno, tal es el caso de huelgas obreras, movilizaciones estudiantiles y protestas ciudadanas en general. Para ese momento, se habían intensificado los reclamos de los trabajadores con huelgas en los sectores bancario, metalúrgico, textil y cárnico. Los paros expresaban un descontento político ante la proscripción del peronismo y un rechazo al manejo económico del país ante la adopción de un plan de estabilización que incluía «reducción del gasto público, liberación de precios y limitación de aumentos salariales». ¹⁰ En consecuencia, las huelgas se declararon ilegales y el Partido Comunista fue proscrito.

Al respecto, el Plan Conintes se implementó por medio de una serie de decretos y leyes que enfocaban el problema de la seguridad interna en clave antisubversiva, por lo cual, se decidió militarizar al país como medida de excepción. Se trató de la incorporación de la doctrina antisubversiva francesa que planteaba que «la guerra revolucionaria era la forma a través de la cual el comunismo buscaba la toma del poder en los países alineados al bloque occidental». ¹¹ En efecto, el plan de conmoción interior justificaba la intervención militar y la suspensión de garantías constitucionales, por lo que fueron detenidos miles de militantes y decenas de ellos fueron condenados por tribunales castrenses sin defensa civil.

Teniendo en cuenta lo anterior, este artículo está organizado de la siguiente forma. Primero, se presenta el marco teórico metodológico del análisis del discurso y la argumentación retórica, junto con las herramientas de análisis de la lingüística de la enunciación y la descripción del corpus. Segundo, se encuentra el desarrollo del estudio estructurado a partir de las categorías emergentes de la militancia y la maternidad asociadas a la construcción del *ethos* de las mujeres exdetenidas del Plan Conintes. Finalmente, en las conclusiones se ofrece una síntesis del estudio y reflexiones alrededor de la

⁸ Samanta SALVATORI, Ingrid JASCHEK y Julieta SAHADE: “Narradores del futuro”, *Question*, 1:33 (2012), pp. 1-8.

⁹ Esteban Damián PONTORIERO: “Estado de excepción y contrainsurgencia: el Plan Conintes y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962)”, *Contenciosa*, 3:4 (2015), pp. 1-17.

¹⁰ César TCACH: “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en Daniel JAMES (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, tomo 9, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007, pp. 17-61.

¹¹ Esteban PONTORIERO: op. cit., p. 17.

construcción de la presentación de sí en relación con las desigualdades de género planteadas y las emociones que emergen de las experiencias de los testimonios de las mujeres.

Consideraciones teórico-metodológicas

Este trabajo se inserta en la corriente de análisis del discurso de tendencia francófona.¹² Desde esta perspectiva, se entiende el análisis del discurso como un campo interdisciplinario que considera el discurso como la articulación de textos y lugares sociales.¹³ Se apoya además en la argumentación en el discurso¹⁴ que recupera las dimensiones retóricas como fundamentos para comprender el uso de la palabra para ejercer influencia. En particular, este artículo se centra en las nociones de *ethos* y de *pathos* como dos de las tres dimensiones que componen la triada persuasiva.

Se considera al *ethos* como un tipo de prueba técnica que se obtiene a través del discurso del orador. Para Aristóteles, la persuasión se consigue por medio del *ethos* cuando el orador pronuncia el discurso de tal forma que este sea digno de ser creído. El *ethos* es la imagen que el enunciador construye de sí mismo en el discurso, «se trata de un enfoque que se confronta necesariamente con el modo en que el locutor, en su discurso, construye una identidad, se posiciona en el espacio social e intenta actuar sobre otros». ¹⁵ Asimismo, cabe decir que la gestión del *ethos* es siempre colectiva, porque una presentación de sí no puede estar aislada del entorno en el que se construye. En esa línea, la noción de *ethos* colectivo¹⁶, se entiende como la imagen de una comunidad que deja de enunciarse como un «yo» y se presenta como un «nosotros». En efecto, en el corpus analizado, las entrevistadas construyen su propio *ethos* en relación con el de las organizaciones políticas a las que pertenecen y en oposición a otras.

Por su parte, el *pathos*, también como una prueba técnica de la tríada de la persuasión y consiste en despertar en el auditorio determinadas emociones para volverlo favorable a la tesis que se le presenta. La reconstrucción de las emociones puede seguir la vía directa en la que la emoción es declarada de forma explícita a través de indicios lexicales o de forma implícita a través de señales que dan cuenta de la situación dentro de un formato narrativo-descriptivo o por medio de gestos, posturas o incluso

¹² Este abordaje desde análisis del discurso en el ámbito francófono con un enfoque en la argumentación retórica es el encuadre teórico que sigue el proyecto de investigación: “Memorias discursivas encontradas, *ethos* y *antiethos* en vigiladores y vigilados” para indagar en el Archivo Oral de la CPM.

¹³ Dominique MAINGUENEAU: *Discours et analyse du discours. Introduction*, Paris, Armand Colin, 2014.

¹⁴ Ruth AMOSSY : *L’argumentation dans le discours*, Paris, Armand Colin, 2012.

¹⁵ Ruth AMOSSY: *La presentación de sí. Ethos e identidad verbal*, Buenos Aires, Prometeo, 2018, p. 116.

¹⁶ Eithan ORKIBI: “Éthos collectif et rhétorique de la polarisation : le discours des étudiants en France pendant la guerre d’Algérie”, *Argumentation et Analyse du Discours*, 1 (2008), <https://doi.org/10.4000/aad.438> [consultado por última vez el 1-06-2023].

manifestaciones fisiológicas.¹⁷ Asimismo, es posible una modelización por medio de la tópica,¹⁸ es decir, de un conjunto de reglas que gobiernan la producción de argumentos a partir de una colecta de información en un ejercicio de mapear los enunciados de emoción y aquellos que están orientados a una. En ese sentido, las nociones retóricas de *ethos* y *pathos* han sido útiles para el análisis del discurso, en tanto que consideran no solo el carácter de orador, sino una determinada posición discursiva en un campo,¹⁹ así como de la argumentación por las emociones que interviene de forma articulada en la presentación de sí.

Desde la perspectiva discursiva se han estudiado recientemente los informes sobre la inteligencia policial bonaerense²⁰ y, en este caso, se pretende indagar en los testimonios de quienes fueron vigiladas. En esa línea, las entrevistadas a través de las memorias recuperadas por la CPM dan cuenta de un discurso testimonial que «construye una imagen colectiva de la que el narrador-testigo participa, al mismo tiempo que contribuye a elaborar y a difundir». ²¹ Tal es el caso de los testimonios de las mujeres perseguidas en el marco del Plan Conintes en los que, con una mirada retrospectiva, reconstruyen su pasado como narradoras de su experiencia vital y, al mismo tiempo, siendo testigos de acontecimientos históricos que marcaron la vida política y social del país, contribuyen a la construcción de la memoria histórica.

Asimismo, este enfoque de análisis del discurso se complementa con la reflexividad que aportan los métodos biográficos de la investigación cualitativa.²² En ellos se valora la subjetividad de las historias de vida que proporcionan una comprensión más amplia de las experiencias biográficas en los contextos sociales y políticos de los que hacen parte. Como afirma Portelli, la entrevista es un evento extremadamente híbrido en el que convive la intención de quien narra en contar las cosas como han ocurrido, instituyendo así un pacto referencial con lo histórico y, al mismo tiempo, «convive con el deseo de hablar de sí, representarse, tanto más en sujetos a los que les ha sido negada la posibilidad de hacerlo» por diversos motivos.²³

La entrevista es una forma de acercamiento a la vida de los otros, es una narrativa, es decir, un relato que reúne diversas historias que refuerzan un orden de la vida,

¹⁷ Christian PLANTIN: *Las buenas razones de las emociones*, Moreno, Universidad Nacional de Moreno, 2014.

¹⁸ Christian PLANTIN: “As razões das emoções”, en Emilia MENDES e Ida Lúcia MACHADO (org.), *As emoções no discurso Vol. II*, Campinas, Mercado de Letras, 2010, pp. 57-80.

¹⁹ Dominique MAINGUENEAU: *Discourse et analyse...*, p. 32.

²⁰ Alejandra VITALE (coord.): *Rutinas del mal. Estudios discursivos sobre archivos de la represión*, Buenos Aires, EUDEBA, 2022; Alejandra VITALE (ed.): *Vigilar la sociedad. Estudios discursivos sobre inteligencia policial*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2016.

²¹ Ruth AMOSSY: “La presentación de sí...”, p. 170.

²² Fortunato MALLIMACI y Verónica GIMENEZ: “Historia de vida y métodos biográficos”, en Irene VASILACHIS DE GIALDINO (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, 2006, pp. 175-212.

²³ Alessandro PORTELLI: “El uso de la entrevista en la historia oral”, *Anuario de la Escuela de Historia*, 20 (2017), pp. 35-48, <https://doi.org/10.35305/eah.v0i20.205> [consultado por última vez el 02-06-2023].

del pensamiento y de las posiciones sociales. En ese sentido, este tipo de relato «legítima posiciones de autoridad, diseña identidades, desarrolla temáticas, nos alecciona sobre la actualidad de lo que ocurre».²⁴ De manera que se configura como una ventana al pasado donde se pueden observar determinados acontecimientos a partir de la experiencia de vida narrada. Para el análisis del discurso en interacción,²⁵ la entrevista hace parte de un gran grupo de acontecimientos comunicativos, en los que no se trata solo de las palabras que se utilizan en la interacción, sino que también involucra una dimensión social y relacional. En el caso de las entrevistas realizadas por la CPM, cuya situación enunciativa implicó a la entrevistada y la entrevistadora,²⁶ también hace parte el auditorio, un público ampliado que posteriormente verá o leerá la desgrabación de la entrevista.

Las historias de vida recuperadas en las entrevistas están estrechamente vinculadas con la construcción de las memorias. Estas historias se consideran una fuente valiosa para comprender la historia individual, pero también para reconstruir la memoria colectiva. En especial, las historias de vida tienen una gran importancia para la historia de las mujeres, «en cuanto posibilitan captar la especificidad y complejidad de las experiencias de vida de las mujeres y con ello la progresiva valoración de las identidades femeninas».²⁷ Siguiendo a Jelin,²⁸ las memorias siempre son plurales en los espacios de conflicto y lucha. De esa heterogeneidad subyace la riqueza de la perspectiva de las mujeres con respecto a la represión que vivieron, caracterizada por una preponderancia en los detalles sobre eventos particulares, la expresión de las emociones, las referencias a lo íntimo, a la vida cotidiana y la situación económica familiar. Esos detalles permiten una reconstrucción minuciosa de ese pasado descrito. Precisamente, uno de esos rasgos distintivos en los testimonios de mujeres es la centralidad en el cuerpo como lugar que es atravesado por la violencia. Es en el cuerpo donde se puede evidenciar la tortura y la experiencia carcelaria que cada una haya tenido.

Como se anticipó en la introducción, para este trabajo, se seleccionaron las tres entrevistas en profundidad hechas a mujeres exdetenidas en el marco del Plan Conintes. Dos de las entrevistadas militaron en la denominada «resistencia peronista» y la tercera en la juventud comunista. Las entrevistas analizadas siguen más o menos una misma estructura que se puede segmentar en tres apartados: el contexto familiar y datos relevantes de su infancia y su juventud, la experiencia militante y la experiencia carcelaria. En el cierre hay una pregunta retrospectiva para evaluar el ejercicio de memoria. Esta segmentación se encuentra atravesada por pasajes donde se narran anécdotas, se

²⁴ Leonor ARFUCH: *La entrevista, una intervención dialógica*, Barcelona, Paidós, 1995.

²⁵ Catherine KERBRAT-ORECCHIONI: *Le discours en interaction*, París, Armand Colin, 2005.

²⁶ Además de los camarógrafos y en ocasiones algún familiar que acompañaba a la entrevistada, como algún hijo o nieto.

²⁷ Vicenta VERDUGO: “Del relato biográfico al retrato colectivo: Margarita Nelken y Pilar Soler en la Agrupación de mujeres Antifascistas”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7:13 (2018), pp. 400-422.

²⁸ Elizabeth JELIN: *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2020.

presentan datos aclaratorios o incluso se dan interrupciones propias de la situación de enunciación de la entrevista. Estos elementos hacen que por momentos los apartados se entremezclen, lo cual enriquece la narración porque ponen de manifiesto un metadiscurso donde se observan las marcas enunciativas que sostienen el relato con mayor claridad.²⁹

Precisamente, las marcas lingüísticas «contribuyen a la construcción de un *ethos* en la medida en que necesariamente proyectan en el discurso una imagen de la personalidad, las competencias y el sistema de valores del locutor». ³⁰ Las herramientas metodológicas para el análisis del *ethos* y del *pathos* en estos discursos testimoniales las provee la lingüística de la enunciación³¹ a través de expresiones modalizadoras, lexemas evaluativos, deixis personal, discurso referido, los cuales evidencian las marcas de la subjetividad y así se reconstruyen de una forma más detallada las dimensiones retóricas. A partir de las categorías emergentes de la militancia y la maternidad se seleccionaron fragmentos en los que se destaca la construcción del *ethos* tanto singular como colectivo y su vinculación con las relaciones de género de las entrevistadas.

La militancia, una tensión entre la experiencia individual y colectiva

En las entrevistas, las mujeres vigiladas por la DIPPBA en el marco del Plan Conintes describen su vida en relación con el ejercicio político, por lo que el rol de la militancia es central en los relatos. En algunos casos, desde el primer momento, se presenta una relación con el rol político desempeñado dentro de la organización, con lo cual se marca el derrotero de la militancia como protagonista en el desarrollo de la entrevista. Se transmite con ello orgullo por el papel desempeñado en la militancia.

JS: Primero le voy a pedir que se presente.

LM: Bueno. Yo soy Lala Marín, jefa de la Resistencia Peronista en lucha permanente con los usurpadores del poder y del pueblo. Luché casi cincuenta años para ver reivindicada la patria y que sea una patria justa, libre y soberana.

MC: Empecé a trabajar en la Juventud Peronista, ahí fui secretaria de Prensa y Propaganda...este...casi siempre estuve desempeñando esos cargos: Prensa y Propaganda y Secretaría Política [...]

²⁹ Elsa BETTENDORFF y Paulina BETTENDORFF: “Desdoblamiento enunciativo en testimonios orales de expresos políticos”, Ponencia Congreso SAEL, Universidad Nacional de Comahue, 2023. <https://fa-delweb.uncoma.edu.ar/wp-content/uploads/2023/05/Libro-de-resumenes.pdf> [consultado por última vez el 02—06-2023]

³⁰ Ruth AMOSSY: “La presentación de sí...”, p. 116.

³¹ Catherine KERBRAT-ORECCHIONI: *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Editorial, 1997.

Esta presentación de sí, guiada por quien entrevista, inicia indagando en los datos generales y se va moviendo, de acuerdo con las respuestas, a escenas y anécdotas más personales. En ambos movimientos se van revelando las relaciones con los grupos de pertenencia y con grupos opuestos políticamente, al tiempo que se construye al adversario persecutor. A través de la presentación que piden las entrevistadoras se ofrece una entrada que permite acceder a detalles sobre aspectos biográficos: nombre completo, año y lugar de nacimiento. En esta descripción, que en principio puede ser básica, las dos entrevistadas que provienen del área rural hacen un énfasis especial en este carácter, haciendo un marcado acento con una frase corta explicativa en esa pertenencia territorial e incluso de clase:

HV: Nací en Pehuajó [...] En 1942. En...en un cuartel segundo de la ciudad de Pehuajó, en el campo.³²

LM: Nací en febrero de 1920, el 14 de febrero. En Guaminí provincia de Buenos Aires. Un pueblo indio

Cuando las entrevistadoras piden profundizar en los comienzos de la etapa de militancia, se encuentra en primer lugar una respuesta en primera persona que narra sobre algún espacio y, en seguida, se transforma la narración en una acción conjunta. El relato pasa a utilizar la primera persona del plural. Se observa una tensión entre el uso de los deícticos de primera persona singular y plural. Es decir, se encuentra una tensión entre el «yo» y el «nosotros» en los enunciados. El relato del «yo» se presenta en la experiencia personal imbricado con el uso del nosotros en el ejercicio militante. Los fragmentos inician en primera persona del singular: «yo ya tenía la idea en la cabeza» y se van transformando en plural cuando se refieren a la acción organizativa: «organizamos el primer Centro juvenil», «tomamos conexión con gente...»:

HV: Yo cuando estaba en la escuela nocturna participé en las elecciones del centro de estudiantes, por ejemplo, de la escuela nocturna. Eh...*organizamos* el primer Centro Juvenil, centro de empleados de comercio...este...no sé, hacíamos diferentes actividades.³³

MC: Pero bueno...este...a *mí* no me importó porque yo ya tenía la idea en la cabeza, me había decidido que sí, que había que organizar y *tomamos* conexión con una gente que estaba en el Ministerio de Educación. Este...y hablamos con

³² Según la división territorial, los cuarteles son segmentaciones por zonas agrarias.

³³ Las cursivas son nuestras y de aquí en adelante se usarán para resaltar partes de los fragmentos de las entrevistas.

unos...unas personas y dijimos de por qué...este...no nos *organizamos* en algo para defender o para reclamar cosas para el estudiantado secundario.

En ese sentido, el relato de la participación individual en los grupos se transforma en un relato de acción colectiva. La organización toma forma en la pluralidad. En los fragmentos anteriores, organizarse en la escuela es un asunto colectivo que tiene que ver con la defensa de un pensamiento y el reclamo de derechos. De esta forma, la singularidad del «yo» convive con la presencia de la organización colectivamente. En estos fragmentos se destaca la importancia de la educación y su relación directa con la militancia, como un lugar de iniciación en los grupos políticos.

La experiencia carcelaria por la que todas las entrevistadas pasaron complejiza la tensión entre lo singular y lo colectivo. El «yo» aparece descrito en estos relatos como valiente para enfrentar la vida en la prisión, así como para expresar opiniones «yo creo...», mientras que el «nosotros» colectiviza la acción de militancia. En esta circunstancia, las dimensiones del *ethos* y del *pathos* aparecen estrechamente vinculadas, pues las entrevistadas construyen una imagen de sí como fuertes y valerosas para enfrentar la lucha y, en particular, para sobrellevar la cárcel:

MC: *Yo* la pasé muy bien por mi carácter. Hay personas que no aguantan en la cárcel. Este...en los primeros quince días *estuvimos*...incomunicadas cada una en su celda con mi mamá. Este...que para *nosotras* era una cosa, imagínense. Este...pero yo me la aguanté muy bien. Mi mamá no tanto porque *estaba desesperada*, no sabía qué me pasaba a mí y qué le pasaba a mi papá.

LM: *Nosotros* sabíamos que estábamos en la cárcel, pero no por...por haber tratado de luchar, de pelear y de traer acontecimientos, que *trajimos* muchos con referencia a *nuestra* lucha, *nuestra* batalla diaria [...] Y *yo* creo...todas han sido muy de sacrificio y valentía, sobre todo. Era muy arrojada *yo*, era. No quería quedar atrás y que dijeran que *yo* era cobarde. No, *yo* iba a adelante. *Me* costó que tal vez *yo* me chupé más cárcel, de lo que debía chuparme ¿no?

En el fragmento anterior se observa un contraste entre la valentía expresada por la entrevistada frente a la desesperación que dice que sintió la madre. Mientras que, en el segundo fragmento, el contraste se hace con un discurso referido indirecto:³⁴ «... y que dijeran que yo era cobarde» señalando a un otro que pudiera decir que ella era miedosa. Además, se amplifica con una negación de la cobardía a la que se le responde con valor casi que heroico, pues el sacrificio de eso fue vivir durante más tiempo la

³⁴ Catherine KERBRAT-ORECCHIONI: *La enunciación...*, p. 74.

experiencia carcelaria. Se trata de una negación metadiscursiva,³⁵ en la cual se descalfica el marco del discurso de la cobardía y se impone el espacio discursivo de la valentía al enunciar «No, yo iba a adelante», con lo cual se ubica en un espacio distinto del rechazado, el de la valentía.

Precisamente, en uno de los fragmentos de las entrevistas se destaca la relación entre la militancia, el sujeto mujer y la patria. Con una pregunta retrospectiva sobre cómo ve hoy a la chica de ese momento, la entrevistada reflexiona sobre el ser mujer y la lucha política, presentando así un *ethos* dicho de mujer como valiente.³⁶ Esta asociación se presenta en primera persona del singular personalizando el relato, más aún cuando utiliza el verbo de opinión «pensar» para introducir su idea:

LM: *Yo pienso que toda esa lucha me hizo más mujer, me hizo...quizás más argentina. Me di cuenta que no tenía que temer a la represión, que tenía que enfrentarla como la enfrenté. Y eso me dio...un valor humano de valentía, de coraje y...deber cumplido.*

La construcción de lo femenino está atravesada por la lucha política, presentándola como una fuerza que supera el temor a la represión. La mujer militante se describe con valores como la valentía y el «deber cumplido», asociándose a la causa política en oposición a emociones como el miedo que están relacionadas con la maternidad, tema que se explorará en la siguiente sección.

Asimismo, en las entrevistas se puede ver una construcción de sí guiada por una afirmación de la propia identidad a partir de la oposición frente a otros grupos. Encontramos aquí una alusión a la alteridad de forma colectiva, un «nosotros» frente a un «ellos». Se trata de una construcción de la identidad del propio colectivo, gestionando una imagen negativa del adversario. Se considera como una estrategia de doble proceso retórico de identificación y de polarización en el cual se «produce una imagen del grupo con la que los miembros del movimiento pueden identificarse y con la ayuda de la que ellos se posicionan en relación con los otros grupos».³⁷ El siguiente fragmento corresponde a la respuesta de la entrevistada a la pregunta por la relación con el peronismo, en particular con la resistencia peronista, en la que se plantea una oposición entre comunistas y peronistas:

HV: Bueno, fue muy, muy discutido, se sacaron...este...documentos. Hubo momentos en los que no se quería trabajar con ellos, hubo momentos en que sí,

³⁵ María Marta, GARCÍA-NEGRONI y Marta TORDESILLAS-COLADO: *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*, Barcelona, Gredos, 2001.

³⁶ Dominique MAINGUENEAU: *Variações sobre o ethos*, São Paulo, Parábola, 2020.

³⁷ Eithan ORKIBI : op. cit., p. 3.

que había que trabajar con ellos; que había sectores que planteaban nuestra misma posición, pero...también fue resistido. Este... a veces el trabajo, decíamos que sí, pero por ahí. Pero a veces abajo en la...no había tanto problema. El problema era por ahí cuando te encontrabas con los dirigentes arriba.

En el fragmento anterior, al principio se usa la tercera persona para señalar las acciones realizadas por la Juventud comunista: «se sacaron... este... documentos», «no se quería trabajar con ellos», con lo cual opera una despersonalización en la que se borra el agente. De esta forma, el uso de la tercera persona presenta dichas acciones como si hubiesen sucedido en ausencia de un «yo» o de un «nosotros», por lo que se observa un borramiento del *ethos* en esas líneas.³⁸ No obstante, en seguida aparece el pronombre posesivo «nuestra» y los verbos en primera persona del plural «decíamos» para referirse a la posición de la organización juvenil del Partido Comunista, con lo cual se recupera la personalización en el discurso y se revela el autor de dichas acciones. Luego, se señala una oposición directa entre un «nosotros» y un «ellos» al enunciar: «cuando nos encontrábamos tanto ellos nos odiaban a nosotros como nosotros a ellos», señalando así una representación positiva del propio grupo del que hace parte y una representación negativa de los otros. No obstante, la polarización entre las dos organizaciones no es absoluta, pues el fragmento cierra con una mitigación de la emoción del odio antes enunciado: «Pues a veces abajo en la... no había tanto problema», es decir, entre las bases no había tanto conflicto, solo «cuando te encontrabas con los dirigentes arriba». De manera que la oposición se establece entre «arriba» y «abajo», esto es, entre los líderes y el movimiento de base.

Del mismo modo sucede en un relato de una integrante de la resistencia peronista en la que se distancia de los gremialistas y los dirigentes y, también, de la insurgencia. En el primer fragmento se expresa una disputa por quiénes trajeron a Perón y allí se niega que los gremialistas y dirigentes hayan contribuido en esta labor. De hecho, se les señala como «vendidos». En ese sentido, hay una oposición entre la dirigencia del partido y los miembros de movimiento de resistencia. En términos argumentativos, se trata de una disociación de nociones entre “los verdaderos militantes” que corresponden a la resistencia peronista y “los falsos militantes” en referencia a los dirigentes.³⁹ En el segundo fragmento se presenta una oposición entre Montoneros y el ERP y la resistencia peronista, a la cual pertenecía la entrevistada. Ella señala que no hubo lucha entre los grupos armados y ellos, pero aclara que era la resistencia peronista la que marcaba el camino a seguir.

³⁸ Ruth AMOSSY: “La presentación de sí...”, p. 181.

³⁹ Véase Chaim PERELMAN y Lucie OLBRECHTS-TYTECA: *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1989, p. 627. La disociación de las nociones consiste en una transformación profunda, provocada siempre por el deseo de suprimir una incompatibilidad, nacida de la confrontación de una tesis con otras, ya sea de normas, hechos o verdades.

LM: Porque la resistencia peronista fue la que trajo a Perón. Ni los gremialistas, ni los dirigentes. Todos se vendían.

LM: Si bien ellos se escudaban en Perón ¿no? Pero no estábamos compenetrados con los Montoneros y el ERP. No, no estuvimos. No tuvimos lucha entre nosotros. Pero nosotros marcábamos una ruta que era la doctrina peronista.

Por otra parte, ante los cuestionamientos por parte de la entrevistadora sobre la diferencia entre hombres y mujeres dentro de la organización, las peronistas señalan que no sintieron discriminación alguna, aunque declaran que «algunos hombres eran machistas». Este enunciado se yuxtapone a uno en el que se aclara que en el trabajo conjunto se pasó «por encima de esas cosas», sin explicar exactamente a cuáles se refiere. No obstante, en seguida utiliza un argumento de analogía para comparar las prácticas de su organización con las de la Unión Cívica Radical (UCR).⁴⁰ Para ello utiliza un argumento por el ejemplo,⁴¹ es decir, fundamentando con un caso particular, al señalar el caso de una mujer de ese partido que vivió muchos obstáculos para ser legisladora:

MC: Sí, sí, nosotros no teníamos problemas, *nunca nos sentimos discriminadas porque eh...si bien algunos hombres eran machistas*, los que se acostumbraron a trabajar con nosotras eh...pasaron por encima esas cosas. Justamente eh...dentro de los dirigentes, dentro de la militancia peronista no hay esas diferencias. *Los radicales mucho tiempo después*. Florentina Gómez Miranda, ustedes la han sentido nombrar, la reconocieron casi al final de su vida. Y ella fue, pobre, una militante de toda su vida. Y...fue diputada de casualidad, tuvo mucho problema para ser legisladora. *No querían dejarle lugar, nosotras no tuvimos ese problema. Ya la estructura nuestra fue siempre distinta*.

En este fragmento, se señala la alteridad de modo negativo, en la cual se presenta un ejemplo de una práctica que la entrevistada cataloga como machista: el difícil acceso de una mujer militante al ejercicio de la política electoral. El «ellos» es presentado de forma negativa, por lo que se infiere, según el relato, que el «nosotros», la agrupación peronista a la cual pertenece la entrevistada, era más igualitaria que la de la UCR. Precisamente, en la misma entrevista se habla de la inclusión de las mujeres a través de la

⁴⁰ *Ibidem*, p. 569.

⁴¹ *Ibidem*, p. 536.

ley del tercio que se practicaba en la organización.⁴² En ella, una tercera parte del partido debía estar conformado por mujeres.

MC: Ahora...la, la, los problemas con él, dentro del peronismo vinieron cuando empezaron la, empezó la democracia entre comillas, porque ahí, cuando eh...empieza la competencia... entre hombres y mujeres y de casualidad que se sancionó esa ley del tercio, aunque nosotros *ya* dentro del movimiento *ya* practicábamos el tercio. O sea, dentro del movimiento nosotros...este...un tercio de mujeres, un tercio de políticos y un tercio de gremialistas. Con los años se agregó un sector de la juventud, pasamos al veinticinco por ciento, todos, en lugar del tercio. Pero el, el problemita, si hubo problema fue con la...fijate ahora los líos que hay con las listas.

En el anterior fragmento, se construye una imagen positiva del propio partido debido a una práctica organizativa, en la cual se segmenta la participación de los militantes. La entrevistada valora de forma positiva el tercio femenino, como un ejercicio ya asimilado, al señalar repetidamente con el adverbio de tiempo pasado «ya» la práctica del tercio como forma de la participación de las mujeres en el movimiento. Aunque reconoce que hubo problemas en la construcción de las listas al presentarse una competencia entre hombres y mujeres. Se utiliza el diminutivo «problemitas», a modo de mitigación sobre este punto, con lo cual se consigue el efecto de dar mayor relevancia al trabajo de la militancia, por encima de lo electoral. La entrevistada aclara que estas circunstancias se dieron con la llegada de la democracia, pues antes, como el partido estaba proscrito, todos participaban por igual en la militancia, en tanto se trataba de un trabajo con la gente, mientras que la competencia entre ambos sexos se dio en lo electoral en democracia.

En cuanto al relato de la militante comunista, ella manifiesta una forma tradicional en la organización del trabajo entre hombres y mujeres en su casa paterna, ellos en labores del afuera, del espacio público y ellas en labores domésticas, del espacio privado:

HV: Mirá, los varones sí, las mujeres nos encargábamos más de las tareas de la casa. Por ahí en esa época cuando se hacía... se cortaba pasto, se ayudaba...este...también a hacer, en esa época...

⁴²Véase sobre el tercio femenino: Carolina BARRY: “Reorganizar sin elementos mágicos: análisis sobre la sucesión en un partido carismático”, *Estudios*, 47:1 (2022), pp. 13-30.

En efecto, más adelante, en otra pregunta, la entrevistadora le pide que relate alguna anécdota sobre las acciones que ejecutaban ya dentro de la organización. Sobre esto, la entrevistada refiere una acción de pintar la calle así:

HV: [...] Por ejemplo, en una cartera llevábamos la pintura y...este...y después hacían otros compañeros de campana, *mientras la chica le tenía la pintura al compañero* que pintábamos por...qué sé yo, por la Revolución Cubana, por la reforma agraria, por lo que fuese, por las diferentes actividades [...].

Ante esta respuesta, la entrevistadora se percata del detalle de: «la chica le tenía la pintura al compañero» y le pide que comente más sobre las divisiones del trabajo entre hombres y mujeres:

JS: Y esto que vos decías de...que las mujeres le tenían la pintura al hombre, había...cómo trabajan hombres y mujeres ¿Había divisiones o era bastante homogéneo?

HV: [...] No. Teníamos...trabajábamos en conjunto. *Pero sí, no te creas, siempre [se ríe] la discriminación existió, siempre.*

Esta respuesta plantea dos enunciados opuestos. En el primero hay una negación metadiscursiva en la cual, se rechaza el espacio discursivo sobre la división del trabajo y se impone la idea del trabajo conjunto entre hombres y mujeres.⁴³ Sin embargo, en el enunciado yuxtapuesto, se utiliza el operador de inversión «pero», para rechazar el anterior planteamiento y afirmar que sí existió discriminación. En efecto, se utiliza la repetición del adverbio «siempre» en el mismo enunciado, con el que se refuerza la idea de la inferioridad de las mujeres respecto a los hombres en la organización.

En suma, los fragmentos anteriores revelan indicios de prácticas desiguales entre hombres y mujeres en las organizaciones a las que las entrevistadas pertenecían, quienes reconocen discriminación por género. No obstante, tanto del Valle como Curone utilizan estrategias discursivas de mitigación como el diminutivo «problemita» y la negación metadiscursiva para moderar el efecto de estas segregaciones. Esto sugiere una tensión en la interacción entre las entrevistadoras y las entrevistadas sobre el asunto de género, debido a las preguntas puntuales que deparan en las posibles discriminaciones y a las normas y valores de género circulantes en la época. Se infiere entonces una pretensión de no dañar el *ethos* colectivo de los movimientos a los que pertenecen en relación con la experiencia de género que relatan en las entrevistas. Esta dinámica se puede entender

⁴³ María Marta GARCÍA-NEGRONI y Marta TORDESILLAS-COLADO: *La enunciación en la lengua...*, p. 241.

como una «memoria dividida»,⁴⁴ en tanto, la memoria está dividida no solo entre sujetos o colectivos distintos, sino también en un mismo sujeto. Por lo que las mujeres entrevistadas presentan, de alguna manera, una memoria tensionada entre la experiencia de la discriminación que pudieron vivir en los años sesenta y la presentación positiva de las organizaciones en una entrevista realizada en la primera década del siglo XXI.

La maternidad, una experiencia entre la valentía y el miedo

Uno de los acontecimientos que se destacan en las entrevistas se relaciona con la maternidad. Las entrevistadas manifiestan relatos heterogéneos sobre esta experiencia. Para algunas, la maternidad divide la militancia en un antes y un después, es decir, hay un cambio en la vida de las mujeres debido a la llegada de sus hijos. En otros casos, la maternidad aparece como un acontecimiento que no afecta profundamente la militancia al expresar que «la causa es primero». También, se encuentran relatos que describen la maternidad en relación con el estereotipo negativo relacionado con las críticas sobre la forma de maternar.

En el relato de Marín, como mencionamos en el apartado anterior, ella se describe como «ágil, me subía y ahí arengaba», en referencia a los monumentos. De manera que el *ethos* dicho por parte de la entrevistada es el de una mujer arrojada, arriesgada, aunque esto también la hizo blanco fácil de los disparos de la policía.⁴⁵ Estas acciones condujeron a que Marín fuera catalogada de parte de sus compañeros como un peligro. En una de las preguntas, la entrevistadora afirma sobre lo dicho por un compañero: «nos contó que usted era un peligro, que se subía a cualquier lado, a los monumentos». Ante lo cual, la respuesta de la entrevistada fue: «yo para ellos fui un poco rebelde». Esto es, el *ethos* autoatribuido de mujer valiente pone el foco en el esfuerzo y el vigor como un valor heroico, mientras que el *ethos* heteroatribuido construido por sus colegas masculinos como una rebelde pone el eje en la indocilidad, es decir, la presenta como una mujer difícil de dirigir.

El *ethos* construido por Lala Marín en el relato, caracterizado por la osadía en la militancia, se vincula con su rol en la maternidad. Para ella, la lucha era muy importante, por lo cual delegaba las tareas del cuidado en su núcleo familiar. Las hermanas y el padre atendían a los hijos y oficiaban como «madres sustitutas». En el fragmento que sigue, además, Marín resalta la seguridad que esta red de cuidado le daba y lo compara con otras madres que sí tenían que encargarse de este trabajo.

LM: [...] Yo me iba a la Plaza de Mayo. Había una reunión, yo me iba, no se puede aguantar a una mujer así, como los hijos míos me los cuidaba mi

⁴⁴ Alessandro PORTELLI: op. cit., p. 41.

⁴⁵ Dominique MAINGUENEAU: *Variações sobre o ethos*, p.12.

hermana. Mis hermanas, mi padre. Yo me iba, pero mis hijos estaban asegurados era también por eso que yo tenía la posibilidad de estar en una lucha permanente. Porque otras madres, que tienen que estar haciéndole la comida y todo eso. Si bien yo los atendía a mis hijos, pero yo tenía las madres sustitutas, que eran hermanas mías.

A pesar de que, en apariencia, la entrevistada parece equilibrar su rol de militante y su rol de madre a través de la delegación de las tareas de cuidado, ella era objeto de críticas. La entrevistada manifiesta sentirse apoyada por su familia en la labor de cuidado: «mis hijos estaban asegurados». No obstante, se presenta cierta oposición entre un «yo» militante y un «ellos» la familia que la señalaba por el descuido de la formación de los hijos y también de su trabajo. Aunque su familia no se oponía a sus acciones de militancia, de hecho, la apoyaban, esto no la eximió de reproches. Se construye entonces un *ethos* que se aparta del estereotipo de “la buena madre” en el cual la figura socialmente instituida de la maternidad tiene como prioridad el cuidado de los hijos:

LM: Tuve también mis críticas, con referencia a que *descuidaba algunas cosas*; o mi trabajo o...bien la formación de los chicos. Ellos consideraban que los chicos ya tenían que estar en secundaria y no estaban. Y todas esas cosas que realmente fueron. Pero todo no se podía hacer. Después estudiaron y fueron lo que fueron. No al tiempo que el tambor de mis hermanas, mis hermanos querían ¿no?

En el relato de Del Valle el apoyo familiar también fue fundamental para continuar la militancia y el desarrollo profesional. Llama la atención que, tanto Del Valle como Marín cuando se refieren al círculo familiar que las apoya, se trata de sus hermanas, madre o padre, pero no mencionan a sus parejas. El trabajo de cuidado no está relacionado con sus compañeros, lo cual contrasta con otros estudios sobre testimonios que,⁴⁶ aunque abordan la década de los setenta, las mujeres sí percibieron una paternidad involucrada.⁴⁷ En este caso, Del Valle refiere que su madre le cuidaba sus hijas:

HV: [...] este...le dejaba a mi santa madre mis niñas [*se ríe*] que me ayudó un montón mi mamá con el estudio, cuando yo estudiaba porque me cuidaba una

⁴⁶ Patricia SEPÚLVEDA: “La maternidad y los hijos: ¿Un foco de tensión para la militancia femenina? Análisis de un grupo de militantes de organizaciones político-armadas de los años ‘70 en Argentina”, *Contenciosa*, 2:3 (2014), pp. 6-7.

⁴⁷ Véase Alejandra OBERTI: “Las mujeres en la política revolucionaria. El caso del PRT-ERP en la Argentina de los años 70”, *INTERthesis Revista Internacional Interdisciplinar*, 10: 1 (2013), pp. 6-36, p. 2. Las ideas de transformación de la sociedad destacan la relación con el sujeto ideal del “hombre nuevo” revolucionario, del que hace parte también la afectividad como dimensión fundante de las identidades militantes.

de las hijas y después cuando fui a dar clases mientras volvía, si bien ya las mandaba al jardín, pero...este...ya se quedaba.

De manera que el cuidado de los hijos que brindaba el círculo familiar de las entrevistadas era lo que les permitía continuar con su actividad laboral. Así, las tareas del cuidado eran realizadas por otros que operaban como red de apoyo para poder desarrollarse como mujeres en el espacio público. No obstante, el trabajo que implicaba la maternidad, así como la actividad económica relegaron, en parte, la participación en la militancia:

JS: ¿Y ahí ya habías dejado la militancia, la actividad política?

HV: Dejar nunca se deja del todo...este...sí, y *ya no era como antes*. Pero siempre recibía información o participaba en algún hecho más...más importante.

A pesar de recibir apoyo para afrontar la maternidad, el relato de la entrevistada manifiesta momentos de angustia en relación con esta circunstancia. En el fragmento que sigue, se muestra una construcción de la emoción del miedo a partir de una tópica del evento,⁴⁸ en el cual el foco está puesto en el peligro de vida, en este caso un allanamiento, que lo desencadena:

HV: En el 62 si yo...61, 62, 63 me casé...en el 65, bueno, *ahí ya tuve terror*, después. En el 66, en el golpe de estado de Onganía yo tenía, 10 días mi primera hija, me tuve que ir de mi casa porque me avisaron que iban a venir a allanar a mi casa [...].

Más adelante, en el mismo relato, la entrevistadora le pide que describa la experiencia carcelaria. Del Valle comenta que estuvo dos veces detenida, pero la segunda vez ya era madre y que eso la hizo tener «terror», por lo cual ya no continuó la militancia de la misma manera:

HV: Cuando salí ¿en qué sentido? Yo creí que iba a estar mucho más tiempo. No podía creer que había salido. Era como ver que todo era diferente. Este...no, seguí militando igual. *Mientras no tuve a mis hijas...este...yo no tenía miedo. Es decir, tuve terror cuando tuve a mis hijas*. Ahí sí.

En estos fragmentos se contrasta la valentía de la militancia con el miedo que surge tener hijos, especialmente el temor a que estén expuestos a la represión. Aunque la entrevistada inicialmente niega sentir la emoción del miedo antes de ser madre,

⁴⁸ Christian PLANTIN: “As razoes das emoções”, p. 71.

posteriormente se intensifica este sentimiento al enunciar que experimentó «terror» cuando tuvo a sus hijas. Se presenta así una antítesis entre la valentía en la militancia y el temor ligado a la maternidad. La experiencia carcelaria varía significativamente con o sin hijos, llevando a la entrevistada a dejar de militar activamente por el miedo a que la represión afectara a sus hijas.

Conclusiones

La perspectiva de género para analizar la posición de las mujeres en distintos ámbitos de la vida pública implica, tal como afirma Valobra,⁴⁹ examinar etapas complejas de cambios sociales que han puesto en tensión la represión y la liberación de las mujeres. Particularmente, al analizar los testimonios de las mujeres exdetenidas del Plan Conintes, nos ubicamos en un contexto de persecución de las organizaciones político-militares por parte de las fuerzas represivas del Estado. En esas circunstancias emergen los relatos de las mujeres en los que se manifiesta un proceso de transformación de la experiencia vital. Las narraciones analizadas son heterogéneas en cuanto a las organizaciones de las que hacían parte, peronistas y comunistas, a las diversas circunstancias en las que fueron detenidas, así como las experiencias sobre la maternidad. No obstante, todas convergen en una presentación de sí mismas como militantes valientes en medio de la adversidad y en la cual se establece un perfil emocional de satisfacción personal por la lucha librada. Esta retórica cuenta con un uso de lexemas evaluativos como la valentía y el coraje para describir su propia militancia en clara antítesis con valores como la cobardía; se tematiza así la emoción del orgullo que esta experiencia desencadenó. Esto contrasta con la presencia de lexemas evaluativos que condujeron al desarrollo de la emoción del miedo en relación con la experiencia de la maternidad. Esta última es narrada de forma heterogénea, en tanto, la maternidad no detuvo el ejercicio militante o, por el contrario, al desencadenar la emoción del miedo, se construyó como un freno para militar de la misma forma en la que se hacía antes de tener hijos.

Asimismo, el relato de la militancia y de la experiencia carcelaria se presenta con marcas enunciativas de primera persona del singular, mostrando así una personalización en ese relato. En contraste, las manifestaciones organizativas se expresan más de modo colectivo, las acciones de militancia son narradas en su mayoría en primera persona del plural. De modo que, la construcción de la imagen de sí de las enunciantes en las entrevistas se caracteriza principalmente por una imbricación entre el «yo» y el «nosotros» que colectiviza el *ethos* militante. De ahí que se geste una tensión entre la experiencia individual y colectiva en sus discursos. En particular, cuando se describe el accionar del propio grupo, se recurre a la comparación con otros. En esa situación de enunciación, el

⁴⁹ Adriana VALOBRA: *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina: Argentina, 1946-1955*, Rosario, Prohistoria Ediciones, p. 75.

ethos militante se construye en una doble retórica de identificación con el propio colectivo político y en oposición a otros grupos.

Finalmente, esta doble retórica de identificación y polarización se presenta también al describir las diferencias entre hombres y mujeres dentro de las organizaciones políticas a las que las entrevistadas pertenecen. Se compara la experiencia de las mujeres en otros movimientos y en el propio como recurso para mostrar este último de forma positiva. No obstante, hay indicios en los testimonios de prácticas desiguales entre hombres y mujeres en las organizaciones. En los relatos analizados hay acuerdo en las diferencias presentes en los roles que desempeñaban las mujeres en las acciones de militancia y en la participación política. Se reconoce la presencia de desigualdad de género pese a la presencia de recursos de mitigación como diminutivos o negaciones metadiscursivas. En consecuencia, en estos testimonios, se hace presente una memoria tensionada entre la experiencia de la discriminación por razones de género y el interés de no dañar la imagen de la respectiva organización. Esto es, se encuentra en las entrevistas una tensión en la construcción de la memoria en relación con la experiencia de género que hace parte también de una lectura del pasado desde la actualidad.